

## ENTREVISTA A UN CIENTIFICO MUNDIALMENTE FAMOSO (\*)

por A.Melic

(\*) Se avisa al lector que algunas de las revelaciones efectuadas en esta entrevista pueden herir o violentar su sensibilidad (\*\*)

(\*\*) Este es el 2º aviso: aún está a tiempo de no leer este escandaloso artículo.

Con arreglo a la cita concertada acudimos al suntuoso domicilio del hoy mundialmente famoso científico Joaquín Vacío Perfecto. Hermenegilda, la afable y oronda chacha, nos recibe en el umbral y nos avisa que el señor bajará en unos instantes, tan pronto como se reponga de la resaca.

Efectivamente, apenas una hora después, la figura del Doctor Vacío inunda con su presencia la salita de estar. Un poco desaliñado, nos confiesa que la noche anterior hizo un importantísimo descubrimiento para la Ciencia pero que en el fragor de la celebración, la ha olvidado.

Una señor silencioso e inmóvil, un poco inquietante, permanece sentado en un gran sillón al fondo del cuarto. Tras indicar al Sr. Vacío que lleva desabrochados los pantalones, tomamos asiento e iniciamos la apasionante charla, sin que el señor del fondo intervenga en ningún momento.

**ENTREVISTADORA:** -Dr.Vacío ¿cómo fue su niñez?

**DR.VACIO:** -Por esas cosas que tiene la vida, nací el día de mi cumpleaños, en el seno de una familia humilde. Vivíamos en las afueras de la ciudad, junto al vertedero público, lo que nos obligaba a gastar una parte importante del raquítico salario de papá en perfumes.

**E:** -Háblenos de su familia.

**V:** -Soy el cuarto de un total de cinco hermanos de los cuales aún quedamos dos en libertad. Papá era un hombre amable y cariñoso, pero terriblemente distraído, lo que le llevó a provocar algunos desastres a lo largo de su vida. Durante la última guerra, el enemigo lo condecoró en tres ocasiones. Mamá, una gran mujer, del tamaño de un armario ropero, tenía un carácter fuerte y enérgico, que le permitió encargarse durante algunos años de la alimentación de las fieras del zoo hasta que ocurrió el accidente...

**E:** -¿Algún incidente desagradable con los animales?

**V:** -Efectivamente, una leona le dió un zarpazo y mamá la mató a patadas. Inmediatamente la despidieron y la sociedad protectora de animales le puso un pleito.

**E:** -¿Qué es de ella?

**V:** -Tuvieron que tirarla. Quedó en tan mal estado que no pudo ser disecada.

**E:** -Me refería a su mamá, pero continuemos ¿qué otros recuerdos guarda de su niñez?

**V:** -De niño tuve muchas mascotas. Los animales me encantaban y traía a casa cuantos encontraba perdidos. Perros, gatos, pájaros... Me dolía mucho tener que desprenderme de ellos...

**E:** -¿Sus padres no le dejaban tener mascotas en casa?

V: -Al contrario, se alegraban mucho cuando aparecía en la puerta con un dóberman o un gran danés, pero, como le decía, éramos una familia pobre que pasaba muchas dificultades económicas, incluso hambre, por lo que mis mascotas desaparecían invariablemente hacia finales de mes. Mamá siempre decía que, para consolarme, me guardaría el mejor pedazo.

E: -¿Qué tal las relaciones con su padre?

V: -Yo lo tenía como a un ídolo y de niño quería ser como él, pero cuando falleció y vi el cadáver, cambié de opinión.

Recuerdo todavía, con cariño, su cara de sorpresa el día que conseguimos convencerle de que la Edad Media ya había terminado o su entereza y humanidad cuando descubrió por qué el ratoncito Pérez no atendía sus llamadas telefónicas. Discutía a menudo con el televisor (en cierta ocasión lo echó de casa, pero más adelante lo perdonó) y siempre tuvo palabras de apoyo para sus hijos (aunque no cuando ponían dibujos animados). Nunca maltrató a mamá (pues era mucho más fuerte que él y no se atrevía) y jamás nos levantó una mano para golpearnos (cuando quería hacerlo, nos daba patadas). Fue un hombre austero y firme en sus convicciones. A veces le preguntaba: "papá ¿qué es la ciencia?", a lo que invariablemente me respondía: "no sé, hijo". Aquellas contestaciones, repetidas durante tantos años, cualquiera que fuera la pregunta, me dieron que pensar: ¿será que mi padre es estúpido?. Los años me darían la razón, pero le ocultamos la verdad para evitarnos las facturas del siquiatra.

E: -¿Y sus hermanos, qué recuerdos guarda de ellos?

V: -Mis hermanos eran un poco raros y siempre sospeché que se trataba de un grupo de alienígenas disfrazados. Puede decirse que nuestras actuales relaciones son cordiales aunque distantes. Si tenemos en cuenta que el más inteligente de ellos todavía está intentando dejar el hábito de comer tierra, no puede esperarse una gran compenetración intelectual entre nosotros. En cualquier caso, ya no nos enviamos anónimos.

E: -¿Cuando comenzó a interesarse por la biología?

V: -Un día, siendo todavía un chaval, vino a visitarnos tía Enriqueta desde Londres. Llegó descuartizada en cuatro paquetes postales certificados enviados por tío Jack. En principio, mamá pensó que se trataba del paquete de la charcutería, pero en una carta adjunta tío Jack nos informaba de su decisión de convertirse en un maniaco homicida y de su deseo de que guardáramos el cuerpo de tía Enriqueta hasta que se resolviera un pequeño problema que, al parecer, tenía con la policía local. Mamá se llevó un gran disgusto, no sólo por las cuatro mil pesetas de franqueo extra que hubo de pagar, sino por que ya tenía lista la guarnición y hubo que tirarla. Uno de los paquetes venía a mi nombre y su contenido me inició en el fascinante mundo de la anatomía. Como al final tuvimos que enterrar a tía Enriqueta y las maquetas de plástico ya no eran lo mismo, perdí el interés durante un tiempo.

E: -Sin embargo comenzó estudios de Biología.

V: -Mamá opinaba que tarde o temprano terminarían por acabarse las reservas de petróleo y que volverían a utilizarse medios de tracción animal en un futuro cercano. Por eso, consideraba que con una carrera relacionada con los animales tendría el porvenir asegurado. Yo quería ganarme la vida intentando demostrar verdades incuestionables, pero lo pagaban muy mal. Mamá y yo discutimos y cuando me recuperé de los golpes, me matriculé en la Facultad de Biología.

E: -¿Qué recuerda de sus años de estudiante?

V: -Bueno, no puede decirse que los primeros años me esforzara demasiado. Yo formaba parte de un selecto club de estudiantes que tardó ocho meses en descubrir donde se encontraba la Facultad y un trimestre más en encontrar el aula. Era joven y atravesaba frecuentes crisis de identidad, ataques de angustia respecto al futuro y dudas sobre el estado mental de mi familia. A veces, desesperado, me encerraba en mi habitación y simulaba ser un mueble durante horas o días. Una mañana, mi padre me llamó y me dijo en tono preocupado: "Hijo mío, no puedes seguir así ¿has pensado en el suicidio?".

Con el tiempo, las cosas se fueron arreglando y aunque conseguí que me dieran un par de manos de barniz, dejé mis aficiones y comencé a estudiar. Desgraciadamente, tomé esta decisión tres cuartos de hora antes del examen final...

E: -Sin embargo, obtuvo vd. una nota de matricula cum laude.

V: -La suerte. El tema de la prueba fue "animales de compañía comestibles" y para contestarla apenas tuve que esforzarme en recordar los duros años de mi infancia y la extensa lista de mascotas de mi niñez. Debo aquí recordar la emotiva ceremonia de entrega de títulos académicos, en la que mi tutor, conmovido, me abrazó sollozando tras entregarme el título y me susurró " No puede ser, tiene que tratarse de un error". No faltó una mención honorífica para los caídos en el intento: Gustavo Gafe que murió atropellado en el parking de la Universidad por un catedrático miope; Celestino Cienfuegos, devorado por una boa constríctor en la clase de prácticas de herpetología o Agustín Miedoso que se tragó un bolígrafo en un examen, por los nervios. Todos ellos podrían haber llegado a ser grandes científicos de no ser por la fatalidad.

E: -¿Mantiene relaciones en la actualidad con sus antiguos compañeros?

V: -Con unos pocos. La vida está llena de sorpresas y algunos de mis colegas abandonaron la investigación cuando descubrieron la paga. Así, Felipón Sinsangre abrió el comercio de Bonsais "Ke Arbol Kagurrio", con gran éxito. Ricardo Speso se pasó a la crítica literaria a pesar de ser analfabeto, sin que ningún autor lo notara y Anadón Aprovechado se hizo rico especulando en Bolsa con las deudas de su familia hasta que el director de una Caja de Ahorros lo cosió a balazos.

E: -Vd., sin embargo, buscó trabajo como biólogo.

V: -Sí, pero lo más parecido que encontré fue un puesto en unos laboratorios farmaceuticos. Al principio, me dedicaba a hacer recados entre departamentos, limpieza y otras tareas que fueron formándome el carácter. Allí conocí a Concha, mi esposa.

E: -¿Era científica?

V: -No, hacían experimentos con ella. Pagaban bien. Como resultado de uno de ellos -un fármaco radioactivo destinado a matar parásitos intestinales que fue desechado por que los hacía engordar- le quedó una intensa radiación que la hacía fosforescente en la oscuridad. Un día, hubo un apagón en los laboratorios y me fijé en ella. Inmediatamente le pedí que se casara conmigo o, en su defecto, que me presentara a alguna amiga. Nuestro romance fue intenso y apasionado. Mi amor por ella me volvió loco, aunque comenzaran sus mutaciones por efecto de la radiación. Nos casamos unos meses después, cuando conseguimos convencer al Juez de Paz de que Concha, a pesar de su aspecto, era humana.

E: -Con el tiempo, su esposa escribió algunos libros científicos. ¿influyó vd. en ellos?

V: -Mi esposa es una mujer muy preparada. No obstante, tengo que reconocer que, efectivamente, sus primeras obras tomaron como modelo mis trabajos y estudios. Nuestra convivencia tuvo que influir decisivamente en su primer libro: "Mi marido es un gusano" y quizá en el segundo: "Mi marido es un gusano, 2: manual de disección".

E: -Mientras tanto vd. inició sus investigaciones...

V: -Yo era ya jefe del departamento de desperdicios altamente contaminados y los dueños del laboratorio estaban muy satisfechos con mi trabajo. Al menos ya no les daban ataques de risa cuando me pagaban el salario.

Fue por aquellos años cuando se produjo una vacante en el departamento de prospectos. El laboratorio estaba atravesando un pequeño bache económico que llevó al Jefe de Contabilidad a suicidarse a lo bonzo tras asesinar a los miembros del Departamento de Planificación Financiera. El Director Comercial llevaba varios meses secuestrado por el Banco y la Inspección de Hacienda nos

había asaltado en dos ocasiones con armas ligeras. Estábamos seguros que en cualquier momento utilizarían el armamento pesado. Por este motivo, la baja del departamento de prospectos no pudo ser cubierta por alguien con experiencia y se me destinó allí. Mi trabajo consistía en redactar los prospectos médicos de los medicamentos que fabricaba el laboratorio, utilizando para ello mis conocimientos en biología y ortografía y, he de reconocer que, gracias a mi formación, aprendí enseguida. Fueron años de duro trabajo y un sin fin de penurias económicas. Tuve que volver a buscar mascotas. Apenas dormía y Concha, en una de sus crisis, terminó por explotar haciendo desaparecer nuestra casa y varias manzanas a la redonda. Papá, como siempre, acudió en mi ayuda. Recuerdo todavía sus palabras en momentos tan dramáticos: "*hijo ¿crees que este disfraz de Arlequín es apropiado para la recepción del ministro?*". En un ataque de furia le golpeé con el martillo y los clavos, pero cuando lo expliqué en el juicio, consideraron que había hecho lo correcto y pude continuar con mis investigaciones.

E: -¿Cuándo llegó su aportación a la ciencia?

V: -Poco después. Tras tantos años de privaciones, esfuerzos y sacrificios llegó el éxito. Yo trabajaba por aquel entonces en la redacción del prospecto de un medicamento con serias dificultades para ser comercializado. Se trataba de un compuesto químico contra la caída del cabello que, por alguna extraña razón, formaba unas moléculas tan enormes que la dosis normal media tres metros de altura y pesaba 186 kilos. Para más inri, debía administrarse por vía anal y, en el colmo de las desgracias, todo esto ocurría justo el año en que murió nuestro único cliente potencial: King Kong.

No obstante, éstas no eran mis auténticas preocupaciones. Desde hacía tiempo los pacientes de otros medicamentos se quejaban de dolores de estómago al ingerir algunos de nuestros productos. Al principio pensamos que ello se debía a que tomaban las píldoras antes de sacarlas del frasco, así que los hicimos comestibles, pero no sirvió de nada. Las quejas seguían llegando. El departamento de Publicidad sugirió que recomendásemos a nuestros clientes que no tomaran nuestros productos, en beneficio de su salud, pero los dueños por algún motivo incomprensible, no aprobaron la idea.

Mientras tanto, yo buscaba una fórmula que explicará estos efectos y que eliminara, mediante su inclusión en el prospecto, las demandas judiciales contra la compañía. Por fin, di con ella, de la forma más fácil...

E: -Fue entonces cuando publicó su gran descubrimiento, una obra que a pesar de su brevedad, ha sido reproducida desde entonces por todos los departamentos de investigación farmacéutica del mundo y leída con devoción por millones de consumidores de todo el planeta: "*medicamento contraindicado en caso de úlcera gastrointestinal*". Es de una rigidez formal espléndida y de una claridad asombrosa...

V: -Así es la ciencia. Oscura durante la búsqueda, luminosa tras el descubrimiento. Tuvo que pasar algún tiempo antes de que el colectivo científico aprobara mi descubrimiento, pero no me importó. También se rieron al principio de Newton y la Academia tuvo que darle la razón cuando lo tiraron a aquel barranco. La Ley de la gravedad tuvo que ser científicamente aceptada o los miembros de la Academia habrían sido acusados de homicidio. Igual le ocurrió a Darwin con sus estudios sobre esos gusanos marinos tan repugnantes: al final no sólo se aceptó que eran comestibles, sino incluso que tenían buen sabor. En fin, recibí varios premios internacionales y una mención honorífica de la Asociación "Amigos de la No violencia (si ellos son más o están mejor armados)" y se resolvieron también mis problemas económicos. Como había tenido la prudencia de registrar el descubrimiento en la Oficina de Patentes, prácticamente todos los laboratorios del mundo pagan desde entonces un pequeño royalty por su uso. Con el dinero, pudimos disecar a papá y, si se fija en ese sillón, podrá comprobar que quedó francamente bien ¿no cree?

E: -¡Aaahhhh...!!!!

A.Melic(\*\*\*)

(\*\*\*) Lo advertí al principio. Que conste.

Nota: mienten como cosacos los que afirman que este artículo es autobiográfico.